

EJERCICIO MENSUAL A MARÍA SANTÍSIMA DEL OLVIDO, TRIUNFO Y MISERICORDIAS

*Que se venera en el Monasterio de RR. Concepcionistas
Franciscanas Descalzas de Guadalajara*

V. M. MARÍA DE LOS DOLORES Y PATROCINIO

**SÍNTESIS DEL PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE 2004 POR
D. GASPAR CALVO MORALEJO, OFM**

Presidente emérito de la Pontificia Academia Mariana Internacional, Roma

PRESENTACIÓN

Las hermanas concepcionistas franciscanas de Guadalajara me piden unas palabras de presentación para la reedición de la obra de la Madre Dolores María del Patrocinio (1811–1891): *Ejercicio mensual a María Santísima del Olvido, Triunfo y Misericordias*. Es, en realidad, un mes de María extendido a los doce meses del año. Lo escribió en su juventud, en 1839, quince años antes de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción. Como testigo de su época, el texto refleja la solidez de su doctrina mariana y la hondura de su devoción a la Virgen.

En un siglo marcado por circunstancias históricas muy adversas para la vida religiosa en España, el escrito de nuestra concepcionista franciscana destaca como la obra espiritual más importante del siglo XIX español. Fue compuesto tras haber recibido la Madre Patrocinio, de manos del arcángel Miguel, una pequeña imagen de la Inmaculada con el Niño Jesús en su brazo derecho. La misma Señora quiso reavivar su culto entre los fieles, testimoniar su ayuda constante y la protección materna que les concede, así como el triunfo de su gracia. Por eso pidió que se la venerara con el nombre de Nuestra Señora del Olvido, Triunfo y Misericordias.

El *Ejercicio mensual* es el instrumento de oración propuesto para esa devoción. Contiene una serie de oraciones y consideraciones espirituales sencillas que, siguiendo las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia, ofrecen un texto de genuina piedad mariana. Sus primeras palabras nos recuerdan que Cristo Jesús nos ha constituido hijos adoptivos de María, elegida desde la eternidad para ser Madre del Verbo divino. La Purísima Señora, que lo concibió por obra del Espíritu Santo y cumplió fielmente la voluntad del Padre, no ha dejado de seguirnos con su misericordia materna, a pesar de nuestra ingratitud y olvido.

Para que nos mostremos hijos verdaderos suyos, la concepcionista franciscana saluda a María como Hija predilecta del Padre, Madre del Verbo Divino y Esposa del Espíritu Santo. La describe, siguiendo a san Bernardo, como el “acueducto celestial” por cuyas manos el Altísimo nos comunica sus dones. Aunque el libro intercala diversas oraciones, su fondo es una serie de instrucciones Marianas destinadas a llevar a las almas a un conocimiento más profundo y a un amor más firme hacia la Virgen. Quiere que la recordemos siempre como madre cariñosa y vencedora del maligno, y mover en todos una devoción mariana activa y cotidiana, para que estemos dispuestos a recibir las misericordias del Hijo que nos ofrece por manos de su Madre.

EL LENGUAJE BÍBLICO

Para lograrlo, la Madre Patrocinio recurre a los símbolos y figuras marianas presentes en la Biblia. Los considera un lenguaje figurativo, rico de contenido, para transmitir la doctrina mariana. Explica esos símbolos, esas figuras, esos personajes concretos de los Libros Santos a través de los cuales el Espíritu Santo nos enseña verdades vinculadas a la historia de nuestra salvación. Y desde la experiencia de su propia vida —perseguida, desterrada, probada en numerosas ocasiones—, nos habla de la devoción a la Virgen, de su ayuda materna y de su presencia en la vida cristiana.

El punto de partida de sus reflexiones es María como la nueva Eva de la gracia: la Purísima e Inmaculada Madre que no contrajo el pecado original y que, desde el primer instante de su existencia, es Abogada y Madre de todos los redimidos.

María es el Arca de Noé, que triunfa sobre las olas y salva del naufragio universal a quienes merecen el agrado del Señor. Arca celestial que navega sobre las aguas de la corrupción y preserva del hundimiento a quienes a ella se acogen. Está representada también en la **Zarza de Oreb** que arde sin consumirse, conservando el verdor de su lozanía desde su Inmaculada Concepción. Y como **Arca del Testamento**, revestida interiormente con el oro de la gracia divina, su Corazón es copia fiel del querer divino. Es el propiciatorio por el que la Santísima Trinidad acoge nuestras súplicas: “Por Vos, Reina y Madre Soberana, oye el Señor las súplicas que le dirigimos, y por Vos descienden del cielo los rocíos de prosperidad, de salud y de salvación.”

Como **la nubecilla blanca que vio Elías en el Carmelo**, María derrama la lluvia de sus gracias y favores como Madre del Redentor. Es también el **Templo vivo de Dios**, construido por Él mismo con aquella plenitud de gracia que puede recibir una pura criatura, y en el que la persona del Verbo asume nuestra naturaleza humana y habita entre nosotros.

Es la **Ciudad Santa de Sión**, situada en el monte de las misericordias del Altísimo. María ofreció al Padre la Víctima más pura en su Hijo; y para nosotros es ciudad de refugio, donde, libres de las asechanzas del enemigo, contamos con el amparo materno de su Corazón.

Es el **Sancta Sanctorum** de la nueva ley de gracia, adornada con el oro purísimo de la caridad, enriquecida por el Artífice divino para que el Verbo se encarnase en sus entrañas. En ella, el Sacerdote eterno, Cristo Jesús, ofrece sus méritos infinitos al Padre para la salvación de los hombres. Tienes en ella la puerta franca para presentar al Señor todas tus necesidades, y en su Corazón encuentras el corazón más semejante al de Jesús.

Como la hermosa **Raquel**, resplandecen en María las gracias que el Amor divino le concede. Valiente como **Judit**, desde su Concepción Inmaculada aplastó la cabeza del infernal Holofernes. Como **la Reina Ester**, cuya presencia en la corte fue querida por Dios para la salvación de su pueblo, María se presentó ante el Rey de Reyes y ganó su Corazón para emplearse como dispensadora de la misericordia divina. De ella podemos decir: el que la halla encontrará la vida.

Betsabé, a quien Salomón reconoció como Reina Madre y sentó a su lado en el trono, es figura de María. Al ofrecer su fiat en la Anunciación, la Virgen proporcionó al Verbo Divino la naturaleza humana y le consiguió “el reinado más universal sobre todos los corazones humanos”. Por eso su Hijo la sienta junto a sí en la gloria como mediadora

de ese reino. Debemos acercarnos a su trono maternal para beneficiarnos de sus riquezas.

En la hermosa **Sunamita**, escogida entre todas las mujeres para asistir al verdadero Rey David, el Espíritu Santo nos da a conocer a la Madre bendita del Señor, elegida por la Trinidad para traer del Cielo a la tierra al Hijo Unigénito. La Madre Patrocinio ve en la imagen de la Virgen del Olvido una representación de esa Sunamita encantadora que nos ayuda a conservar la gracia y participar en el Triunfo de la Redención.

Rut, la piadosa moabita que no abandonó a su suegra Noomí y llegó a ser ascendiente de David en la línea directa de Cristo, es figura muy expresiva de María. El Espíritu Santo colmó de gracias a la Virgen y fecundó su virginidad formando en su seno el cuerpo del Señor. Ella es el “Pan de vida” amasado en su propia carne, caldeado en su corazón materno con el fuego de su caridad ardentísima y nacido en Belén, ciudad del pan. María, la Rut celestial, nos da este Pan del Cielo que contiene en sí todo deleite; el pan de inmortalidad que ella nos trae de lo alto.

Como la prudente **Abigail**, que templó las iras del Rey David intercediendo por su pueblo, así hace María con el Señor intercediendo en nuestro favor. Desde el primer momento de su existencia es la reconciliadora del linaje humano; y al recibir del Señor moribundo en la cruz a todos los hombres como hijos suyos, los acoge como verdadera Madre.

Débora, instrumento de la misericordia del Señor que libró a su pueblo de la esclavitud, es figura de María en la batalla contra el enemigo infernal. No cesa de ser protectora y capitana de la Iglesia Santa.

La **Mujer fuerte** de la que habla la Escritura enriquece el tesoro de la Iglesia con sus méritos incontables. Como la nave del mercader, trajo de la otra orilla a su Hijo dulcísimo, en quien encontramos el auxilio que necesitamos.

La Mujer vestida de sol y coronada de estrellas que describe san Juan en el Apocalipsis es María Santísima, Purísima e Inmaculada, que lleva en su seno a su Hijo —todo santidad y justicia— que la hace brillar con sus fulgores divinos y con los que ilumina las tinieblas del pecado. Busca siempre su protección, pues ella es la vencedora del maligno.

Cuando el género humano se encontraba en la noche del pecado y llega la plenitud de los tiempos, el Cielo se ilumina con la **Aurora** más bella del día de la gracia. María llega a este mundo como aurora refulgente que anuncia el nacimiento del Sol de Justicia, Cristo Jesús. Nunca un alba tan bella había resplandecido tanto en el universo.

María fue anunciada por el Espíritu Santo como la **Estrella de Jacob**, signo de la Redención ya próxima; el lucero de la mañana que anuncia la llegada del día. Como la estrella guió a los Magos, así María nos indica el camino para llegar al encuentro con Cristo.

Siendo la criatura humana más perfecta salida de las manos del Omnipotente, María halló la plenitud de la gracia en la presencia divina. Como Hija, Madre y Esposa de Dios, fue la depositaria de sus gracias, que por sus manos se nos transmiten.

Dios cuida con particular Providencia a su Iglesia y le ha dado por Madre y Maestra a María. El Espíritu Santo le infundía un conocimiento singular de las verdades de la fe; ella fue el único confidente de Jesús, quien le manifestó los arcanos de su infinita

ciencia y todo cuanto quería para su Iglesia. La constituyó Madre y Maestra de los Apóstoles, y en Pentecostés el Espíritu Santo confirmó esa misión. De este magisterio son especialmente beneficiarias las almas contemplativas, a quienes la Bendita Madre conduce con afecto maternal por el camino de la oración hasta el trono del Altísimo.

CONCLUSIÓN

Las páginas anteriores ofrecen, en resumen, la doctrina mariana que la Madre Patrocinio presenta en este *Ejercicio mensual*. Su propósito es promover la devoción a Nuestra Señora del Olvido, Triunfo y Misericordias, desde la enseñanza de las Sagradas Escrituras y el sentir de la Iglesia, ofreciéndonos un tratado vivo de piedad mariana. La reedición que ahora llevan a cabo sus hijas Concepcionistas Franciscanas de Guadalajara, con motivo del ciento cincuenta aniversario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, nos permite apreciar la profunda piedad mariana de la Madre Patrocinio y la solidez de su doctrina.

Fue la Virgen Nuestra Señora del Olvido quien la consoló y sostuvo en su azarosa vida. Y es esa misma Madre bendita quien nos hace conocer hoy la ejemplaridad de su fiel hija y servidora. Perseguida, desterrada y calumniada por su fidelidad a la Iglesia, su amor a la Eucaristía y su vida consagrada a la devoción mariana, la Madre Patrocinio espera todavía el reconocimiento oficial de su santidad. Su ejemplo — modelo admirable de fidelidad eclesial y devoción mariana genuina— sigue siendo actual y valioso para las almas en este tercer milenio.

Roma, Solemnidad del Padre San Francisco, 2004

GASPAR CALVO MORALEJO, OFM

Presidente emérito de la Pontificia Academia Mariana Internacional, Roma